

## CARTA PASTORAL COLECTIVA

Los Ilmos. y Rmos. Sres. Arzobispos y Obispos que subscriben, dirigen a los VV. Cabildos, al V. Clero Secular y Regular y a los fieles de sus respectivas Iglesias.

**N**OS, los Prelados que subscribimos: a nuestros VV. Cabildos, V. Clero secular y regular y a todos los fieles de nuestras diócesis, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.

VV. hermanos e hijos nuestros muy amados:

Reunidos en la ciudad de Zamora, con motivo de la Gran Dieta Nacional de Obreros Católicos, hemos creído muy del caso dirigiros esta breve Carta colectiva, para tratar de asuntos importantísimos que interesan sobremanera a nuestra Patria:

Antes que el socialismo apareciera en Méjico, la Iglesia se preocupó de la condición de los obreros y en general de la clase proletaria, como se demuestra por los asuntos tratados en los Congresos Católicos de Puebla, Morelia, Guadalajara y Oaxaca, los Congresos Agrícolas de Tulancingo y Zamora, y las Semanas Sociales de León, Méjico y Zacatecas.

Ahora que de improviso se ha presentado ese peligro tan funesto del socialismo, no podía la Iglesia quedar indiferen-

te, y, por lo mismo, ha creído de su deber patrocinar los esfuerzos de un grupo de católicos, que dedicados a las cuestiones sociales, quieren contribuir con su deber y con su trabajo a salvar la situación tan crítica de Méjico, viniendo a Zamora a estudiar las cuestiones sociales.

Estamos, sin duda alguna, en vísperas de una evolución social, la cual tiende a colocar a la clase obrera y proletaria al nivel de las clases que el liberalismo hizo superiores, y que llama "burgueses."

Si esta evolución se lleva a cabo por los medios que propone el socialismo, y que se reducen a abolir la propiedad, y para conseguirlo quiere acabar con la religión y la autoridad, la ruina de la sociedad es inevitable.

La Iglesia ha condenado los principios socialistas, y ningún católico puede profesarlos sin incurrir en gravísimos y funestos errores.

Una cosa es la justicia que pueda haber en las reclamaciones que ha hecho suyas el socialismo, y otra cosa muy distinta la licitud de los medios que propone para conseguir lo que desea.